

parecen de la acusación para estimarla en su valor, el que da valor.

La encuesta de la república ha merecido constantemente la más decidida protección del actual gobierno; y son de notoria notoriedad pública las medidas reformadoras que se han implantado por la actual administración...

Los apretados bélicos en las pruebas contra la sinceridad de la mediación del Perú, la que es; y quien tal día, manifiesta ignorar la historia de la república...

La «Tribuna» de Lima contra Chile (Continúa de la Tribuna de Lima). Hemos sacrificado una popularidad que se adquiere exaltando los sentimientos...

Intereses solo en lo que consiguiera, y exclusivamente a nuestro país, que nos sirviera de esperanza de que Chile redujera la ocupación militar del grado...

El escudo peruano. Valparaíso parece a la última pena, poco antes de las 12. Como una hora a la calle de la Adas...

El Abtao ha sido aceptable. Con su maquinaria se venía el estado. Teatro de la Zana...

El escudo peruano. Valparaíso parece a la última pena, poco antes de las 12. Como una hora a la calle de la Adas...

El Abtao ha sido aceptable. Con su maquinaria se venía el estado. Teatro de la Zana...

El escudo peruano. Valparaíso parece a la última pena, poco antes de las 12. Como una hora a la calle de la Adas...

El Abtao ha sido aceptable. Con su maquinaria se venía el estado. Teatro de la Zana...

El escudo peruano. Valparaíso parece a la última pena, poco antes de las 12. Como una hora a la calle de la Adas...

El Abtao ha sido aceptable. Con su maquinaria se venía el estado. Teatro de la Zana...

El escudo peruano. Valparaíso parece a la última pena, poco antes de las 12. Como una hora a la calle de la Adas...

El Abtao ha sido aceptable. Con su maquinaria se venía el estado. Teatro de la Zana...

El escudo peruano. Valparaíso parece a la última pena, poco antes de las 12. Como una hora a la calle de la Adas...

El Abtao ha sido aceptable. Con su maquinaria se venía el estado. Teatro de la Zana...

El escudo peruano. Valparaíso parece a la última pena, poco antes de las 12. Como una hora a la calle de la Adas...

El Abtao ha sido aceptable. Con su maquinaria se venía el estado. Teatro de la Zana...

voló a interponerse entre la España poderosa y su desdichado hermano, sin acordarse de que no tenía para defenderlo otras armas que su coraje.

Valparaíso fue bombardeado, reducidos a cenizas sus magníficos almacenes de aduana, y todo ese sacrificio no tuvo más causa que nuestro necio afecto por el Perú, por esa república que no ha creído desde los días de la independencia de trabajar seriamente por nuestra ruina.

Que podemos entonces esperar del Perú? Que nos concite, valiéndose de los cables de su artera diplomacia, la antipatía de la América? Que sea el auxiliar de Bolivia para hacer pagar a Chile por ella su asistido aun en caso de derrota e imponernos a nosotros la ley de la suerte de las armas...

Que podemos entonces esperar del Perú? Que nos concite, valiéndose de los cables de su artera diplomacia, la antipatía de la América? Que sea el auxiliar de Bolivia para hacer pagar a Chile por ella su asistido aun en caso de derrota e imponernos a nosotros la ley de la suerte de las armas...

Que podemos entonces esperar del Perú? Que nos concite, valiéndose de los cables de su artera diplomacia, la antipatía de la América? Que sea el auxiliar de Bolivia para hacer pagar a Chile por ella su asistido aun en caso de derrota e imponernos a nosotros la ley de la suerte de las armas...

Que podemos entonces esperar del Perú? Que nos concite, valiéndose de los cables de su artera diplomacia, la antipatía de la América? Que sea el auxiliar de Bolivia para hacer pagar a Chile por ella su asistido aun en caso de derrota e imponernos a nosotros la ley de la suerte de las armas...

Que podemos entonces esperar del Perú? Que nos concite, valiéndose de los cables de su artera diplomacia, la antipatía de la América? Que sea el auxiliar de Bolivia para hacer pagar a Chile por ella su asistido aun en caso de derrota e imponernos a nosotros la ley de la suerte de las armas...

Que podemos entonces esperar del Perú? Que nos concite, valiéndose de los cables de su artera diplomacia, la antipatía de la América? Que sea el auxiliar de Bolivia para hacer pagar a Chile por ella su asistido aun en caso de derrota e imponernos a nosotros la ley de la suerte de las armas...

Que podemos entonces esperar del Perú? Que nos concite, valiéndose de los cables de su artera diplomacia, la antipatía de la América? Que sea el auxiliar de Bolivia para hacer pagar a Chile por ella su asistido aun en caso de derrota e imponernos a nosotros la ley de la suerte de las armas...

Que podemos entonces esperar del Perú? Que nos concite, valiéndose de los cables de su artera diplomacia, la antipatía de la América? Que sea el auxiliar de Bolivia para hacer pagar a Chile por ella su asistido aun en caso de derrota e imponernos a nosotros la ley de la suerte de las armas...

Que podemos entonces esperar del Perú? Que nos concite, valiéndose de los cables de su artera diplomacia, la antipatía de la América? Que sea el auxiliar de Bolivia para hacer pagar a Chile por ella su asistido aun en caso de derrota e imponernos a nosotros la ley de la suerte de las armas...

Que podemos entonces esperar del Perú? Que nos concite, valiéndose de los cables de su artera diplomacia, la antipatía de la América? Que sea el auxiliar de Bolivia para hacer pagar a Chile por ella su asistido aun en caso de derrota e imponernos a nosotros la ley de la suerte de las armas...

Que podemos entonces esperar del Perú? Que nos concite, valiéndose de los cables de su artera diplomacia, la antipatía de la América? Que sea el auxiliar de Bolivia para hacer pagar a Chile por ella su asistido aun en caso de derrota e imponernos a nosotros la ley de la suerte de las armas...

Que podemos entonces esperar del Perú? Que nos concite, valiéndose de los cables de su artera diplomacia, la antipatía de la América? Que sea el auxiliar de Bolivia para hacer pagar a Chile por ella su asistido aun en caso de derrota e imponernos a nosotros la ley de la suerte de las armas...

Que podemos entonces esperar del Perú? Que nos concite, valiéndose de los cables de su artera diplomacia, la antipatía de la América? Que sea el auxiliar de Bolivia para hacer pagar a Chile por ella su asistido aun en caso de derrota e imponernos a nosotros la ley de la suerte de las armas...

Que podemos entonces esperar del Perú? Que nos concite, valiéndose de los cables de su artera diplomacia, la antipatía de la América? Que sea el auxiliar de Bolivia para hacer pagar a Chile por ella su asistido aun en caso de derrota e imponernos a nosotros la ley de la suerte de las armas...

Que podemos entonces esperar del Perú? Que nos concite, valiéndose de los cables de su artera diplomacia, la antipatía de la América? Que sea el auxiliar de Bolivia para hacer pagar a Chile por ella su asistido aun en caso de derrota e imponernos a nosotros la ley de la suerte de las armas...

Que podemos entonces esperar del Perú? Que nos concite, valiéndose de los cables de su artera diplomacia, la antipatía de la América? Que sea el auxiliar de Bolivia para hacer pagar a Chile por ella su asistido aun en caso de derrota e imponernos a nosotros la ley de la suerte de las armas...

Que podemos entonces esperar del Perú? Que nos concite, valiéndose de los cables de su artera diplomacia, la antipatía de la América? Que sea el auxiliar de Bolivia para hacer pagar a Chile por ella su asistido aun en caso de derrota e imponernos a nosotros la ley de la suerte de las armas...

de las primeras medallas de recibir calle

La declaración de tado.—Pocas veces una noticia con más fuerza que la que dimos en el Perú por el congreso de Y se comprende: conciencia de que iría sueltado, y no era curi confando en el Perú, samante el tiempo.

Un gran moztin. lugar esta noche en e cráticos pensaban reu del resultado de la eb de la noticia de ser guerra al Perú, han reñion no tenga e nacional, y por con todos los ciudadano este abrazo fraternal. Hablarán los señores Merkenas y otros en drán ocasión para p discursos.

El Abtao ha sido aceptable. Con su maquinaria se venía el estado. Teatro de la Zana...

El escudo peruano. Valparaíso parece a la última pena, poco antes de las 12. Como una hora a la calle de la Adas...

El Abtao ha sido aceptable. Con su maquinaria se venía el estado. Teatro de la Zana...

El escudo peruano. Valparaíso parece a la última pena, poco antes de las 12. Como una hora a la calle de la Adas...

El Abtao ha sido aceptable. Con su maquinaria se venía el estado. Teatro de la Zana...

El escudo peruano. Valparaíso parece a la última pena, poco antes de las 12. Como una hora a la calle de la Adas...

El Abtao ha sido aceptable. Con su maquinaria se venía el estado. Teatro de la Zana...

El escudo peruano. Valparaíso parece a la última pena, poco antes de las 12. Como una hora a la calle de la Adas...

Mercado Valparaíso 02/04/1879

EL MERCURIO.

VALPARAISO, ABRIL 2 DE 1879

LA GUERRA! LA GUERRA!

Al estarse ayer aquí que el honorable consejo de estado por unanimidad de votos había acordado declarar inmediatamente la guerra al Perú, una emoción de gozo indescriptible se apoderó de todos los corazones.

La incertidumbre, la tardanza, lo enigmático de la situación, eran un tormento para el patriotismo, cuyas impaciencias no reconocen freno cuando se ve que a medida que el peligro avanza retrocede la acción que debe conjurarlo.

Hoy ya, por misericordia de Dios, el velo que cubría nuestra vista ha caído, hecho pedruzcos a nuestras plantas, dejándonos al descubierto al Perú enemigo que no contenta aun con vernos engañados con sus insidiosas seguridades de afecto, quería darnos el placer de saborear las torturas de nuestro orgullo y nuestra paciencia.

Es preciso que los documentos que han tonido en vista el consejo de estado sean más poderosos para obligarlo a proceder como lo ha hecho. Se nos dice que la pieza enviada por nuestro ministro en el Perú, entre las cuales se halla la copia del tratado secreto con Bolivia, son abrumadoras; que en ellas está patente la maquiavélica conducta del ex-presidente...

El general Prado, al enviarnos al señor Lavalle con propuestas de mediación, mientras que por otro lado maniobrava para hacernos caer en alerosas emboscadas, ha procedido como el digno jefe de un gobierno que por sus infamias características, es proverbial falta de honradez y carencia absoluta de todo decoro, es la piedra de escándalo de todo los países de Europa y América.

El roto ha sido alerozo, lo mas alerozo que puede concebirse; sorpéndelo, para, y en nombre de Dios y de la patria corramos a vengarnos!

Pero es preciso que la venganza sea tan terrible como el insulto; que los degenerados descendientes de los Incas reciban el castigo que merecen por su traición cobarda, por su envidia ruin, por sus odios inextinguibles y gratuitos contra Chile, que generoso y magnánimo corrió por dos veces a libertarlos del ignominioso yugo que los oprimía; que sus despojos de los mil y de la naturaleza son motivos de resentimiento, perdurable,

de los gobiernos y pueblos con quienes hemos tenido litijio de intereses.

Nuestra diplomacia ha sido el Calvario de Chile.

El cáliz de la hiel lo hemos bebido hasta las heces.

No se podía ya aguantar más, se pena de descender hasta el último escalon en el campo del mundo y exponernos a todas las injurias de guerras que son muy inferiores en todo y por todo al nuestro.

La guerra al Perú y a Bolivia no solo es de imprescindible necesidad por el honor, sino de indispensable deber para acercarnos ante la opinión de la América, que, por lo visto, cree que entre nosotros se ha borrado hasta el recuerdo de lo que fuimos.

Ante semejantes consideraciones no hai sacrificio que duela; por el contrario, todos son y deben ser gratamente aceptados.

La segunda, lejos de debilitarnos, nos prestará mas vigor.

La larga paz encerra, afincina los caracteres, embota las susceptibilidades feroces del orgullo y concluye por hacer olvidar a los pueblos que el honor es el primero de sus elementos de vida.

Si nuestros recursos pecuniarios son cortos para la empresa, en cambio tenemos hoy un contingente de fuerzas con que no contábamos, y es el sedimento patrio, para el cual no hai egoismo que valga, ni nada catóico, ni nada imposible.

El soldado del Perú y a Bolivia no solo es de imprescindible necesidad por el honor, sino de indispensable deber para acercarnos ante la opinión de la América, que, por lo visto, cree que entre nosotros se ha borrado hasta el recuerdo de lo que fuimos.

Ante semejantes consideraciones no hai sacrificio que duela; por el contrario, todos son y deben ser gratamente aceptados.

La segunda, lejos de debilitarnos, nos prestará mas vigor.

La larga paz encerra, afincina los caracteres, embota las susceptibilidades feroces del orgullo y concluye por hacer olvidar a los pueblos que el honor es el primero de sus elementos de vida.

Si nuestros recursos pecuniarios son cortos para la empresa, en cambio tenemos hoy un contingente de fuerzas con que no contábamos, y es el sedimento patrio, para el cual no hai egoismo que valga, ni nada catóico, ni nada imposible.

El soldado del Perú y a Bolivia no solo es de imprescindible necesidad por el honor, sino de indispensable deber para acercarnos ante la opinión de la América, que, por lo visto, cree que entre nosotros se ha borrado hasta el recuerdo de lo que fuimos.

Ante semejantes consideraciones no hai sacrificio que duela; por el contrario, todos son y deben ser gratamente aceptados.

La segunda, lejos de debilitarnos, nos prestará mas vigor.

La gloria nacional es una pasión que vivifica, que depura los corazones, que ilumina los espíritus, que hace de un país oltagardo por la miseria o por los vicios, un centro de luz, de trabajo, de fraternidad, de todas esas virtudes que adhi brotan al choque de los grandes aprietos.

Ha ahí el lado bello de la situación, que no debemos perder de vista, para que la esperanza, fuercemente sacralizada en todas las almas, contemplan nuestras fuerzas y nos de la espaldada victoria que necesitamos.

¡A la guerra! ¡A la guerra, pues! ¡Dios de los batallas nos proteja como protejo a nuestros padres en las jigotas luchas que sostuvieron para legar a Chile, su patria adorada, el esclarecido nombre que lleva.

El soldado del Perú y a Bolivia no solo es de imprescindible necesidad por el honor, sino de indispensable deber para acercarnos ante la opinión de la América, que, por lo visto, cree que entre nosotros se ha borrado hasta el recuerdo de lo que fuimos.

Ante semejantes consideraciones no hai sacrificio que duela; por el contrario, todos son y deben ser gratamente aceptados.

La segunda, lejos de debilitarnos, nos prestará mas vigor.

La larga paz encerra, afincina los caracteres, embota las susceptibilidades feroces del orgullo y concluye por hacer olvidar a los pueblos que el honor es el primero de sus elementos de vida.

El soldado del Perú y a Bolivia no solo es de imprescindible necesidad por el honor, sino de indispensable deber para acercarnos ante la opinión de la América, que, por lo visto, cree que entre nosotros se ha borrado hasta el recuerdo de lo que fuimos.

Ante semejantes consideraciones no hai sacrificio que duela; por el contrario, todos son y deben ser gratamente aceptados.

La segunda, lejos de debilitarnos, nos prestará mas vigor.

La larga paz encerra, afincina los caracteres, embota las susceptibilidades feroces del orgullo y concluye por hacer olvidar a los pueblos que el honor es el primero de sus elementos de vida.

Si nuestros recursos pecuniarios son cortos para la empresa, en cambio tenemos hoy un contingente de fuerzas con que no contábamos, y es el sedimento patrio, para el cual no hai egoismo que valga, ni nada catóico, ni nada imposible.

El soldado del Perú y a Bolivia no solo es de imprescindible necesidad por el honor, sino de indispensable deber para acercarnos ante la opinión de la América, que, por lo visto, cree que entre nosotros se ha borrado hasta el recuerdo de lo que fuimos.

Ante semejantes consideraciones no hai sacrificio que duela; por el contrario, todos son y deben ser gratamente aceptados.

El soldado del Perú y a Bolivia no solo es de imprescindible necesidad por el honor, sino de indispensable deber para acercarnos ante la opinión de la América, que, por lo visto, cree que entre nosotros se ha borrado hasta el recuerdo de lo que fuimos.

Ante semejantes consideraciones no hai sacrificio que duela; por el contrario, todos son y deben ser gratamente aceptados.

La segunda, lejos de debilitarnos, nos prestará mas vigor.

La larga paz encerra, afincina los caracteres, embota las susceptibilidades feroces del orgullo y concluye por hacer olvidar a los pueblos que el honor es el primero de sus elementos de vida.

Si nuestros recursos pecuniarios son cortos para la empresa, en cambio tenemos hoy un contingente de fuerzas con que no contábamos, y es el sedimento patrio, para el cual no hai egoismo que valga, ni nada catóico, ni nada imposible.

El soldado del Perú y a Bolivia no solo es de imprescindible necesidad por el honor, sino de indispensable deber para acercarnos ante la opinión de la América, que, por lo visto, cree que entre nosotros se ha borrado hasta el recuerdo de lo que fuimos.

Ante semejantes consideraciones no hai sacrificio que duela; por el contrario, todos son y deben ser gratamente aceptados.

El soldado del Perú y a Bolivia no solo es de imprescindible necesidad por el honor, sino de indispensable deber para acercarnos ante la opinión de la América, que, por lo visto, cree que entre nosotros se ha borrado hasta el recuerdo de lo que fuimos.

Ante semejantes consideraciones no hai sacrificio que duela; por el contrario, todos son y deben ser gratamente aceptados.

La segunda, lejos de debilitarnos, nos prestará mas vigor.

La larga paz encerra, afincina los caracteres, embota las susceptibilidades feroces del orgullo y concluye por hacer olvidar a los pueblos que el honor es el primero de sus elementos de vida.

Si nuestros recursos pecuniarios son cortos para la empresa, en cambio tenemos hoy un contingente de fuerzas con que no contábamos, y es el sedimento patrio, para el cual no hai egoismo que valga, ni nada catóico, ni nada imposible.

El soldado del Perú y a Bolivia no solo es de imprescindible necesidad por el honor, sino de indispensable deber para acercarnos ante la opinión de la América, que, por lo visto, cree que entre nosotros se ha borrado hasta el recuerdo de lo que fuimos.

Ante semejantes consideraciones no hai sacrificio que duela; por el contrario, todos son y deben ser gratamente aceptados.